

**La obra de José Rossi y Rubí en el *Mercurio Peruano*:  
búsqueda y creación del lector criollo ilustrado**

**María del Rosario Solís**

**TINKUY**  
**BOLETÍN DE INVESTIGACIÓN Y DEBATE**  
**Nº 6 – 2007**

**Serie *Discursos Coloniales* Nº 1**  
Catherine Poupeney Hart (coord.)

© 2007 Section d'Études hispaniques  
Montréal, Université de Montréal

**ISSN 1913-0481**

## CAPÍTULO III

### El aporte de José Rossi y Rubí en el *Mercurio Peruano*

#### 3.1 Rasgos biográficos de José Rossi y Rubí

José Rossi y Rubí nació en Milán en el año de 1765. Hijo de Martín Rossi y de Francesca Rubí, perteneció a una noble familia milanesa sólidamente emparentada con la aristocracia española<sup>84</sup>. No existe información sobre sus actividades en los primeros años de juventud, pero su perfecto dominio del español hace pensar que vivió en España antes de instalarse en el Perú, a donde llegó a los 21 años de edad, el 4 de febrero de 1786, después de haber viajado por diversos países americanos. Seguramente, Rossi recibió una excelente educación, no sólo en lo que respecta a saberes técnicos y científicos —era experto en mineralogía— sino también a la cultura clásica y filosófica, muy en boga en el Milán de aquellos años. Asimismo, por sus escritos en el *Mercurio Peruano* podemos inferir que tuvo una sólida formación musical; Robert Stevenson, en su libro sobre las fuentes de la música barroca en las Américas, ha identificado a José Rossi y Rubí como el compositor de una “Tonadilla a dúo para violines” llamada *El Macareno y la Maja* (Stevenson 1970: 114).

Ya instalado en el Perú, es más fácil rastrear la actividad de José Rossi y Rubí. Él mismo nos dice que “en el año de 1787, *Hesperiófilo*<sup>85</sup> puso término a sus viajes por un engaño de la fortuna, y se domicilió en esta capital”<sup>86</sup>. No queda claro cuál era la

---

<sup>84</sup> Datos provenientes del *Dizionario storico –degli italiani in Perù* de Giovanni Bonfiglio.

<sup>85</sup> Seudónimo de José Rossi y Rubí.

<sup>86</sup> “Historia de la *Sociedad Académica de Amantes del País* y principios del *Mercurio Peruano*” (Rossi y Rubí: *M.P.* I, 49).

naturaleza de ese pretendido “engaño de la fortuna”, aunque dará a entender en 1792 que llegó a Lima lleno de entusiasmo y sin muchos recursos<sup>87</sup>.

En tanto individuo adscrito a la corriente de la Ilustración, Rossi se implicó en numerosas actividades<sup>88</sup>. En 1787, durante un paseo por Lurín, Rossi entablará amistad con “tres jóvenes amabilísimos”: *Homótimo* (Demetrio Guasque), *Hermágoras* (José María Egaña) y *Mindirido* (del cual se ignora la identidad). Por intermedio de ellos, Rossi accederá a las *tertulias* que tenían lugar en casa de *Hermágoras*. Estas tertulias, que en un primer momento eran encuentros ocasionales, se convirtieron —bajo el influjo de Rossi y de sus dotes de organizador<sup>89</sup>— en reuniones formales<sup>90</sup>. A dichas reuniones —siempre según Rossi— asistían, además de los jóvenes ya nombrados, *Aristio* (Hipólito Unanue) y *Agelasto* (del cual se desconoce la identidad). Esta pequeña sociedad, de la que también formaban parte tres damas —cuyos seudónimos eran *Doralice*, *Florida* y *Egeria*— tomará, poco tiempo después, el nombre de *Academia Filarmónica*<sup>91</sup>. En ella se discutían diversos temas<sup>92</sup>, como era la usanza en los círculos intelectuales de la época (Clément 1997: 22).

El 10 de agosto de 1788, Rossi se casó en Lima con Isabel Camila López<sup>93</sup>. Mientras tanto, la Academia se iba solidificando, hasta que diversos eventos cambiaron el curso de los acontecimientos: Demetrio Guasque fue llamado a Madrid “adonde le llamaba el estado político de su carrera”; Unanue enfermó, Mendirido “se casó” y Rossi enviudó: “había perdido lo que tenía en el mundo más precioso y más amable”. Este hecho sumió al italiano en una profunda tristeza. Rossi, “romántico anticipado” (Macera:

<sup>87</sup> “[...] como que soy uno de los muchísimos que doblamos el Cabo de Hornos, y venimos llenos de entusiasmo ... *Ad Indos / Per mare pauperium fugiens, per saxa, per ignes*”, en “Carta escrita a la *Sociedad* sobre la longevidad de algunos peruanos [...]” (Rossi y Rubí: *M.P.* V: 165).

<sup>88</sup> “[...] Su espíritu vivaz, ardiente e inquieto no encontraba pábulo suficiente en las tareas privadas de su obligación, ni en las recreaciones del público. La equitación y la caza le proporcionaban un ejercicio agradable: la lectura y la meditación eran los entretenimientos de su gabinete”, en “Historia de la *Sociedad Académica de Amantes del País* y principios del *Mercurio Peruano*” (Rossi y Rubí: *M.P.* I, 49).

<sup>89</sup> Para Clément fue Rossi quien “dio entonces al grupo el impulso necesario para levantar vuelo” (Clément 1997: 23).

<sup>90</sup> “Sus concurrencias eran indefectiblemente todas las noches desde las ocho hasta las once [...]”, en “Historia de la *Sociedad Académica de Amantes del País* y principios del *Mercurio Peruano*” (Rossi y Rubí: *M.P.* I, 49).

<sup>91</sup> “Tomamos el nombre de *Academia Filarmónica*: trazamos una reglas para gobierno de nuestras concurrencias: se eligió a *Hermágoras* por presidente, y a *Aristio* por secretario” (*Ibid.*).

<sup>92</sup> “[...] en ellas sólo se trataban materias literarias, y se examinaban las noticias públicas. La detracción, el juego, las bagatelas y los cuentos amatorios estaban proscriptos de este congreso de filósofos” (*Id.*, 49-50).

53), opta por retirarse a la sierra para aliviar su pena. Este retiro voluntario a las montañas, “de veinte y dos meses”, quizás pudo haber contribuido a acrecentar su interés por el Perú. Posteriormente, ya en el cumplimiento de su cargo como consejero del Real Tribunal del Minas, Rossi tendrá la oportunidad de familiarizarse con el territorio peruano a través de sus innumerables viajes<sup>94</sup>. Dicha actividad le permitió al mismo tiempo recolectar diversas piezas y ejemplares raros, ya que uno de sus grandes anhelos fue el de crear un gabinete de historia natural para exhibirlas<sup>95</sup>.

Transcurrido su exilio en la sierra, Rossi regresa a Lima; reuniéndose nuevamente con sus antiguos contertulios<sup>96</sup>, a los cuales se habían integrado otros personajes, entre ellos los sacerdotes Méndez Lachica, González Laguna y Francisco Romero. Se reanudaron entonces las actividades de la *Academia Filarmónica*, esta vez con una nueva exigencia: “se estableció que todas nuestras disertaciones fuesen por escrito”. Al mismo tiempo, la *Academia* toma el “nombre lisongero” de *Sociedad de Amantes del País*<sup>97</sup> que, meses mas tarde, con la publicación del *Mercurio Peruano*, dispondrá de su propio órgano de prensa. A esta *Sociedad* recién formada se agregarán otros socios como los renombrados José Baquijano y el padre Cisneros; ella acogerá en su seno a la intelectualidad criolla y propiciará una etapa crucial en el fomento de la *peruanidad*, en la que Rossi cumplirá un rol de primer orden.

El 28 de mayo de 1790, al mando de una ambiciosa expedición científico-política patrocinada por la corona española, llega al Perú, por segunda vez, el comandante don Alessandro Malaspina. Esta visita constituyó un evento de singular importancia en el

---

<sup>93</sup> Estos datos provienen del *Dizionario storico –biografico degli italiani in Perù* de Giovanni Bonfiglio (1998).

<sup>94</sup> “Este Socio benemérito [Rossi] ha hecho una dilatada excursión en las Provincias de Tarma, Huánuco, Huamalés, Conchucos y Cajatambo, comisionado en asuntos gravísimos del Real Servicio” (Unanue: *M.P.* IV, 183).

<sup>95</sup> “Desde diversos Pueblos de aquellas comarcas [continúa Unanue] especialmente desde las Montañas de Panatahuas, y de las inmediaciones del Marañon en el partido de Sihuas, [Rossi] ha hecho frecuentemente remesas así de especies pertenecientes a la ornithología, zoología y metalurgia, como de diversas ocupaciones barométricas, filológicas, económicas y políticas que algún día ocuparán nuestras prensas” (*Ibid*).

<sup>96</sup> “Después de 22 meses de separación se reunió como un espíritu de magnetismo, la sociedad que parecía arruinada. *Homótimo* volvió de Madrid, conseguidas de la bondad del Soberano aquellas gracias que correspondían a sus méritos; *Hesperiofilo* dejó en la Sierra la misantropía de su viudez; *Hermágoras* y *Aristio* llenos de salud y de amor, celebraron el regreso de los dos socios, y fueron los vínculos de la nueva unión”, en “Historia de la *Sociedad Académica de Amantes del País* y principios del *Mercurio Peruano*” (Rossi y Rubí: *M.P.* I, 51).

ámbito científico, político y cultural en la capital. Debido a las exigencias político-económicas de su misión, el comandante Malaspina entró en contacto directo con el recién nombrado virrey Francisco Gil de Taboada y Lemus (Manfredi 1993: 156) y probablemente con un poderoso grupo de comerciantes locales (tal como lo hiciera en su primera visita de 1787). El comandante Malaspina también se reunió con miembros de la elite criolla, entre ellos, los integrantes de la *Sociedad de Amantes del País*, lo cual respondía, entre otras cosas, a las necesidades científicas de su visita<sup>98</sup>.

Podemos pensar en la complacencia de don Alessandro Malaspina al enterarse que un italiano como él, Giuseppe Rossi y Rubí, se encontrase formando parte de la *Sociedad de Amantes del País*. En cierta forma, Malaspina se arrogó el rol de protector del joven Rossi y tuvo que ver con el nombramiento que éste obtuvo desde España. Para lograr su cometido, el comandante se servirá de sus influencias<sup>99</sup> como se puede apreciar en la siguiente carta dirigida desde Lima a su entrañable amigo, el conde Paolo Greppi, con fecha 23 de agosto de 1790:

Nuestro Rossi, cuya conducta y aplicación han sido verdaderamente loables, está al momento de conseguir un buen empleo; he visto que le hiciste recomendar al virrey. Yo mismo no lo he descuidado. Espero que antes de salir logre la satisfacción de ser atendido. Le he insinuado, y lo hará desde luego, que te escriba una memoria sobre el mineral de Pasco, en cuya contaduría estuvo comisionado. Encontrarás noticias y detalles sumamente interesantes<sup>100</sup>.

Al parecer dicha recomendación tuvo éxito ya que Rossi obtiene el cargo de Consultor del Real Tribunal de Minería<sup>101</sup>, del cual era presidente José Coquette y Fajardo, también *mercurista*. Es muy probable también que Rossi haya compartido con el comandante

---

<sup>97</sup> A imitación de las Sociedades económicas ya fundadas en España, siendo la primera la *Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País* (Torre Revello: 171).

<sup>98</sup> Malaspina entró en relación con el padre Francisco Antonio González Laguna (*Thimeo*), naturalista y botánico de renombre; con el padre Francisco Romero (*Hypparco*), el meteorólogo del grupo (Manfredi 1993: 165-166) y con Hipólito Unanue (*Aristio*), entre otros.

<sup>99</sup> Malaspina era amigo íntimo del conde Paolo Greppi, aristócrata de origen lombardo y cónsul del imperio alemán en Cádiz. Este último, mantenía a su vez una profunda amistad con el virrey Francisco Gil de Taboada y Lemus (Manfredi 1993: 161).

<sup>100</sup> Carta de Alessandro Malaspina a Paolo Greppi; Lima, 23 de agosto 1790 (Manfredi 1994: 223).

Malaspina ideas y escritos de sus tiempos de *filarmónico* que meses más tarde serían publicados en el *Mercurio*. Esto se puede deducir de la misma misiva de Malaspina al conde Greppi.

[...] He querido incluirte dos cartas de una misma fecha pero enteramente contradictorias, desde Potosí, sobre los *nuevos métodos del barón de Nordenflicht*. No extrañarás después de esto que allá nunca se sepa la verdad. También va un papelito, que, analizando la composición del *pucherito de flores*, te dará una idea de estas costumbres<sup>102</sup> [Las cursivas son nuestras].

Efectivamente, Rossi, por intermedio de cartas y notas apoloéticas<sup>103</sup>, fue un ardiente defensor de la misión del Barón de Nordenflicht. En cuanto al “pucherito de flores” (accesorio de moda en la mujer limeña de la época) se trata de un escrito<sup>104</sup> que Rossi publicará el 18 de septiembre de 1791 en el órgano de prensa de la *Sociedad*.

Queda la posibilidad que José Rossi y Rubí y Alessandro Malaspina intercambiaron ideas políticas con respecto al grado de autonomía de las colonias. Es conocido el interés de Alessandro Malaspina por este tópico, y particularmente por la cuestión de las relaciones entre la metrópoli y sus posesiones.

A lo largo de su participación, tanto en los debates de la *Sociedad Amantes del País* como en sus contribuciones escritas en el *Mercurio Peruano* bajo el seudónimo de *Hesperiófilo*<sup>105</sup>, Rossi demostró una gran erudición, talento y dinamismo, notables para un joven de su edad, lo cual sin duda le acarreo celos y envidias<sup>106</sup>. Pero dentro del

<sup>101</sup> Tal cual consta en la “Introducción al tomo VIII”, p. 20, del *Mercurio Peruano*, en donde se revelan los verdaderos nombres de los colaboradores del *Mercurio* así como también sus cargos respectivos.

<sup>102</sup> Carta de Alessandro Malaspina a Paolo Greppi; Lima, 23 de agosto 1790 (Manfredi 1994: 223).

<sup>103</sup> “Adiciones de la *Sociedad*” [a la “Disertación Histórica y Política sobre el comercio en el Perú”] (Rossi y Rubí: *M.P.* I, 220); “Nota” [a la “Carta del Fiel de la Real Casa de la Moneda de Potosí”] (Rossi y Rubí: *M.P.* II, 55); “Notas” [a “Elementos prácticos de la Minería Peruana”] (Rossi y Rubí: *M.P.* II, 149); “Nuevos beneficios de metales en las máquinas de Potosí” (Rossi y Rubí: *M.P.* II, 268) y “Apéndice de la *Sociedad* a la Historia de Potosí” (Rossi y Rubí: *M.P.* VII, 49, 66 y 66bis).

<sup>104</sup> “Carta escrita a la *Sociedad* sobre el Puchero de Flores de las limeñas” y “Contestación de la *Sociedad*” (Rossi y Rubí: *M.P.* III, 45bis-48).

<sup>105</sup> Según Clément, este seudónimo significa en griego “Amigo” (*phyllos*) del Occidente (*hesperos*). Para Bonfiglio, el nombre *Hesperiophylo* tiene su origen en la palabra *Esperia*, antiguo nombre de Italia.

<sup>106</sup> En su “Introducción al tomo VII”, Rossi cuenta que un individuo le recomendó leer “un magnífico artículo del *Mercurio Peruano*” sobre las obras de Santo Tomás. Cuando Rossi le confesó que él era el autor del mencionado artículo, el sujeto en cuestión no sólo no le creyó —debido a la juventud de Rossi (tenía solamente 24 años) — sino que lo trató de impío e ignorante. El individuo amenazó con abandonar la

círculo de *Amantes del País* fue grandemente apreciado por sus colegas que reconocían en él al joven estudioso y trabajador infatigable<sup>107</sup>. Rossi y Rubí es un claro ejemplo del ilustrado de la época, aquel que quiere conocer todo.

Para un verdadero Filósofo —escribe Rossi— no hay objeto de absoluta pequeñez. Las cosas más triviales tienen su mérito y sus excelencias en el escrutinio de un observador ilustrado<sup>108</sup>.

En este sentido, los escritos de José Rossi y Rubí comprenden temas de diversa índole que van desde la minería hasta la higiene, educación, salud, historia, ciencia, economía, relaciones de viaje, costumbres y la vida cotidiana.

En tanto ilustrado, Rossi no sólo adquiere conocimientos sino que, principalmente, busca divulgarlos “con un deseo casi maniático” (Macera: 25) siempre dentro de un contexto de “utilitarismo social del conocimiento” (Macera: 58). A este respecto, Rossi es consciente del rol fundamental de la prensa en la difusión de las luces<sup>109</sup>.

Su trabajo periodístico en el Perú no fue fácil: “Se agolpaban al principio los aplausos de los más ilustres varones de ambos Reynos; pero a poco tiempo llovían las desvergüenzas, la censura y la envidia”<sup>110</sup>. Rossi no dudó en enfrentar a los que atacaban a *su hijo*: “c’est avec une rage tout empreinte d’amour paternel qu’il luttera pour garder son enfant en vie” (Clément 1983: 81). Producto de su disputa con el padre Olavarrieta, el número 50 del *Mercurio* fue confiscado por las autoridades. A estos sinsabores, se agregarán las dificultades financieras que debió enfrentar el periódico por el incumplimiento de pago de las suscripciones, lo que obligó a los *mercuristas* a financiar el periódico de sus propios peculios:

---

suscripción al *Mercurio*, agregando “Sé quién es el principal Autor de esta obra...es un muchacho desconocido” (M.P. VII, 2).

<sup>107</sup> “Este ilustrado y laborioso socio” (Mendes y Lachica: M.P. III, 172); “Ilustrado y generoso *Hesperiófilo*” (Unanue: M.P. IV, 183).

<sup>108</sup> “Rasgo Histórico y Filosófico sobre los Cafés de Lima” (Rossi y Rubí: M.P. I, 108).

<sup>109</sup> “El espíritu del siglo es propenso a la ilustración, a la humanidad y a la filosofía. La América, que desde muchos tiempos se hallaba poseída de estas mismas ideas, se ha unido insensiblemente en adoptar un medio muy oportuno para transmitir las: este es el de los Periódicos [...]. La posteridad se admirará de nuestra predicción; pero mucho más cuando la vea realizada”, en “Noticia de un Nuevo Periódico en Santa-Fé” (Rossi y Rubí: M.P. I, 308).

<sup>110</sup> “Oración Fúnebre Histórico-Panegírica que en las Exequias del *Mercurio Peruano* pronunció su Padre de Agua” (Guasque: M.P. XI, 263-264).

La mayor parte de los gastos [del *Mercurio*] cargaban sobre nosotros directamente y en ella hemos invertido los sueldos y demás proventos, que ganamos con el sudor de nuestras frentes en los respectivos destinos que la Providencia nos ha constituido. (“Introducción al Tomo VII”, *M.P.* VII, 8)

En la lista oficial de los miembros de la *Sociedad* y de los redactores del *Mercurio*, Rossi y Rubí será reconocido como el “fundador” de la *Sociedad de Amantes del País* (“Introducción al Tomo VII”, 8) y como el verdadero “padre” del *Mercurio*, tal como lo llama Demetrio Guasque, en su “Oración Fúnebre” escrito en vistas del futuro cierre del periódico:

Su Padre [Rossi y Rubí] era una pólvora [...]. Escribió una idea de lo que había de ser su hijo, y la divulgó por todo el mundo, con el nombre de *Prospecto*. Nada tengo que decir del mérito de este rasgo: vosotros fuisteis conmigo admiradores de elocuencia, inimitable en su clase<sup>111</sup>.

En mayo de 1793, Rossi y Rubí parte a España, en donde al año siguiente obtiene la nacionalidad española. Entre los documentos que presentó para tal fin, se encuentra un certificado de naturalización en el cual se lee “[...] trabajó bajo el nombre de *Hesperiófilo* en la divulgación de la “Fisiología Peruana”; defendió a la Nación contra las acusaciones que algunos escritores mal informados habían lanzado contra ella” (Bonfiglio 1998: 284).

El 29 de agosto de 1793 se publica en el volumen VIII del *Mercurio* un escrito intitulado “Noticia de un Acto Público de Filosofía y Matemáticas [...]” el cual puede ser considerado como la última colaboración de Rossi y Rubí al *Mercurio Peruano*. Su nombre aparecerá una última vez en la lista de miembros de la *Sociedad de Amantes del País* del 20 de marzo de 1794, en la cual figura como “*Socio Académico ausente*”.

### 3.2 Temario

José Rossi y Rubí, producto de la corriente ilustrada de la época, trató diversos temas; su curiosidad e infatigable labor intelectual lo llevaron a ocuparse tanto de asuntos

---

<sup>111</sup> “Oración Fúnebre Histórico-Panegírica que en las Exequias del *Mercurio Peruano* pronunció su *Padre de Agua*” (Guasque: *M.P.* XI, 262).

públicos de capital importancia como de asuntos privados aparentemente triviales. Sus rasgos, exámenes, ideas, reflexiones y descripciones presentan un denominador común: la noción de *utilidad*. Además, Rossi escribe para *alcanzar un fin*, para *convencer* mediante la práctica de una prosa racional-teológica-sentimental, amena, prerromántica y preñada de clasicismo. El objetivo del siguiente acápite es desarrollar alguna de las ideas más importantes desplegadas por José Rossi y Rubí en su generosa contribución al *Mercurio Peruano*.

### 3.2.1 Amor patrio

Uno de los temas de mayor recurrencia en el *Mercurio Peruano*, es sin lugar a dudas, el del amor patrio. Desde el “Prospecto”, Rossi pondrá un énfasis particular en la declaración de este amor: “Esta es la obra a las que se disponen unos hombres estudiosos, y verdaderos *amantes de la patria* [...]; el *amor Nacional*, la pureza, la fidelidad y la constancia, serán siempre las guías de mis pasos, y características del *Mercurio Peruano*”<sup>112</sup>. Como se puede apreciar, son dos los términos que están estrechamente relacionados con la prédica pertinaz del amor patrio en el discurso de los *mercuristas*: *nación* y *patria*. Si para la época el concepto de *nación* (en el caso exclusivo de Francia)

pasó, en cuestión de casi tres décadas<sup>113</sup>, de una acepción absolutista<sup>114</sup> a una acepción moderna<sup>115</sup> (que implicaba soberanía), para los *mercuristas*, según Clément, el término *nación* denotaba ambigüedad: podía significar tanto tribu amazónica<sup>116</sup> y civilización<sup>117</sup>

<sup>112</sup> “Prospecto” (Rossi y Rubí: *M. P.* I, 4-7) [Las cursivas son nuestras].

<sup>113</sup> No olvidemos que el uso reiterativo del adjetivo “nacional” por parte de los fisiócratas, contribuyó a emancipar el concepto de “nación” de la tutela monárquica.

<sup>114</sup> Luis XV declaraba en un proceso verbal en el Parlamento de París, llevado a cabo el 3 mars 1766: “L'ordre public tout entier émane de moi: Que j'en suis le gardien suprême: Que mon peuple n'est qu'un avec moi; et que les droits et les intérêts de la nation, dont on ose faire un corps séparé du Monarque, sont nécessairement unis avec les miens, et ne reposent qu'en mes mains”, tomado del artículo “Appartenance: pays, patrie, nation” de John E. Hare, en <[http://agora.qc.ca/reftext.nsf/Documents/Appartenance-Pays\\_patrie\\_nation\\_par\\_John\\_E\\_Hare](http://agora.qc.ca/reftext.nsf/Documents/Appartenance-Pays_patrie_nation_par_John_E_Hare)>

<sup>115</sup> Artículo tercero de la *Déclaration des droit de l'homme et du citoyen*, 1791: “Le principe de toute souveraineté réside essentiellement dans la nation. Nul corps, nul individu ne peut exercer d'autorité qui n'en émane expressément.”

<sup>116</sup> “Naciones que pueblan el río Ucayali” (*M.P.* V, 91); “Naciones incultas” (*M.P.* IX, 5); “Naciones espacidas” (*M.P.* XI, 281).

<sup>117</sup> Clément encuentra que la palabra *nación* es empleada para significar civilización antigua y/o moderna en una proporción que alcanza el 26.5% de su empleo total en el *Mercurio* (Clément 1983: 608).

como también casta<sup>118</sup> y comunidad<sup>119</sup>. Notemos que la idea de *soberanía* no está comprendida dentro de esta riqueza significativa. La *nación* de los *mercuristas* es España antes que el Perú, y ella incluye tanto a españoles como a americanos, reunidos bajo un denominador común de tipo etno-cultural (López Soria: 24).

El uso que los *mercuristas* hacen del vocablo *nación* para significar el Perú registra un déficit palmario; sin embargo, con la noción de *patria* sucede lo contrario. En una proporción de casi 60% del total de veces que el término es utilizado en el *Mercurio*, la *patria* representa el territorio del Perú —indistintamente país, ciudad o provincia— (Clément 1983: 614). La noción de *país* queda englobada en la noción de *patria*; es más, para López Soria *patria* y *país* comparten el mismo significado (López Soria: 25). Es la *patria*, y no siempre la *nación*, la depositaria de una carga afectiva que comprende sentimientos humanistas, cívicos y altruistas. Dentro de esta perspectiva, el “amor patrio” en los textos del *Mercurio*, constituirá un tema motor por medio del cual la razón ilustrada se impregnará de “sentimiento”, prefigurando así un romanticismo racionalista que décadas más tarde influenciará el proceso de formación cultural y política de la América meridional.

Pareciera que por aquellos tiempos, España seguía el mismo periplo. Personalidades allegadas a la Corte, como Juan Pablo Forner, adoptaban posturas apologéticas y acrílicas en las que exaltaban el amor patrio como la virtud cardinal de todo súbdito, virtud opuesta a la búsqueda del interés personal y la primacía del egoísmo<sup>120</sup>. No olvidemos que el libro que hace de la iniciativa privada y de la libre competencia de intereses privados la piedra angular del progreso económico de una nación, la *Riqueza de las Naciones* de Adam Smith, fue publicado en 1776. A través del expediente del amor patrio, la península ofrece una alternativa ideológica que la distingue de la *libre pensée française* y del acendrado individualismo económico inglés.

---

<sup>118</sup> “Nación india” (*M.P.* VIII, 48); “Entre las 32,218 personas que están derramadas en todas su extensión [en el partido de Lambayeque], las 19,754 son de Nación Indica, pues las demás a su complemento son de Españoles, Mestizos, Negros y de otras castas ínfimas” (*M.P.* IX, 59).

<sup>119</sup> Clément cifra en 22% el uso de la palabra *nación* en el *Mercurio* con la significación de grupo o territorio (Clément 1983: 607).

<sup>120</sup> Léase el discurso pronunciado por Juan Pablo Forner ante la Real Sociedad Económica de Sevilla el 23 de noviembre de 1794, intitulado “Amor de la Patria”, en Biblioteca virtual Cervantes, <[http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/3570505232324703\\_2754491/index.htm](http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/3570505232324703_2754491/index.htm)>

Huelga decir que Rossi, en tanto miembro de una *Sociedad* que se autodefine como *Amante del País*, reafirmará en sus escritos la orientación principal de dicha *Sociedad*, es decir, amar y servir al país. Pero los *Amantes del País* no fueron los únicos que declararon abiertamente su amor patrio. Existen antecedentes al respecto. Pablo Macera identifica en Pedro José Bravo de Lagunas y Castillo, autor del *Voto Consultativo*<sup>121</sup>, ensayo económico publicado en 1761, “un cariño a la tierra” que implica diferenciación: “Es un amor [...] que supone la *conciencia de una realidad singular peruana*, distinta a la gran unidad del imperio”<sup>122</sup> (Macera: 31-32). Notemos que Rossi conocía la obra de Bravo de Lagunas, puesto que lo cita dos veces en su escrito sobre la población de Lima<sup>123</sup>, en referencia al censo de 1746 que se efectuó bajo las órdenes del virrey el Conde de Superunda. Posiblemente la obra de Bravo y Lagunas, para quien según Macera, el ideal económico de autarquía suponía el amor a la patria, ejerció una clara influencia en el propagandístico amor patrio de Rossi. Además, por aquellos años, sociedades similares a la de *Amantes del País* coexistían tanto en España como en América. Merece particular atención la *Academia de la Juventud Limana* fundada en 1783 y que desde entonces ya declaraba abiertamente su “amor a la patria” (*M.P.* V, 209).

Rossi, refiriéndose a los motivos que justifican su amor patrio, dirá: “La amamos [a la patria] por principio de Justicia, por natural propensión y por consecuencia del valor que la distingue” “Reflexiones Históricas...”, *M.P.* I, 97). Se trata pues de un jusnaturalismo-racional que deja de lado la tutela escolástica.

El amor patrio que Rossi nos ofrece en el *Mercurio Peruano* comprende básicamente dos elementos: la *defensa* de la patria y la obligación de *conocer* el país<sup>124</sup>. En primer lugar, la defensa se hacía imperativa a fin de contrarrestar los ataques de escritores antiamericanos, tales como Georges Buffon, G. T. F. Raynal, William

<sup>121</sup> “Voto Consultativo que ofrece al excelentísimo señor don Joseph Antonio Manso de Velasco, Conde de Superunda [...] el Dr. Pedro Joseph Bravo de Lagunas y Castillo. Nueva edición corregida y aumentada. Reimpreso con licencias en Lima en la oficina de los Huérfanos. Año 1761” (Macera: 123).

<sup>122</sup> Las cursivas son nuestras.

<sup>123</sup> “Reflexiones Históricas y Políticas sobre el estado de la población de esta Capital [...]” (Rossi y Rubí: *M.P.* I, 90-97).

<sup>124</sup> “El principal objeto de este Papel Periódico [...] es hacer mas conocido el país que habitamos, este país contra el cual los autores extranjeros han publicado tantos paralogismos”, en “Idea General del Perú” (Rossi y Rubí: *M.P.* I, 1).

Robertson y Cornelius de Paw. En cuanto a la necesidad de conocer el país, ésta, producto de un espíritu curioso propio de la Ilustración, se traducirá en un afán de transformar un lector habituado a la lectura de noticias extranjeras en un lector interesado por la realidad local. Amar al país, significara entonces conocerlo, para poder ulteriormente defenderlo mejor.

El alardeado amor patrio de Rossi tiene como finalidad inculcarlo y enseñarlo; para lograr esto, él mismo se ofrece como modelo: “Amo a este país con mucha ternura [...] Este amor puro y justo que profeso al Perú por una reacción natural, viene a recaer sobre Vms”<sup>125</sup>. Rossi busca seguidores, su temprana labor proselitista hará eco en las generaciones posteriores.

### 3.2.2 Las castas

A este respecto, el discurso de Rossi está inscrito dentro de un contexto económico-utilitario, aunque igualmente matizado de compasión, conmiseración, razón y teología. Para él, la tecnología redimirá tanto al negro como al indio. La utilización racional de la tecnología propende a alzar los niveles de producción y, al mismo tiempo, coadyuva a un trato más humano de la mano de obra: “Sólo la aplicación de la Maquinaria pudiera redimir a esos infelices [los esclavos] de su pesada contracción [...] Sobre todo se lograría por este camino ahorrar los brazos de los negros en un trabajo que es el más pesado y tal vez el más destructor”<sup>126</sup>.

Por otro lado, Rossi —tal como lo hiciera Carrió de la Vandera— describe el baile y la música de la casta de los negros en términos nada halagüeños, tal como se puede constatar en su artículo sobre los negros bozales. Sin embargo, la sátira mordaz y hasta cruel del *Lazarillo de ciegos caminantes* se trastoca, en la pluma de Rossi, en un enfoque *humanista cristiano* que nos hace pensar en aquel puesto en boga en el siglo XVI. En consecuencia, su discurso no es solamente económico. Amparado en principios y argumentos cristianos, Rossi se condele de la situación del esclavo. Es más, él protesta contra los malos tratos que ciertos patrones infligen a sus esclavos (“Idea de las

<sup>125</sup> “Carta escrita a la *Sociedad* sobre la longevidad de algunos peruanos [...]” (Rossi y Rubí: *M.P.* V, 170).

<sup>126</sup> “Mecánica: Máquina para labrar chocolate” (Rossi y Rubí: *M.P.* I, 123).

congregaciones de los Negros Bozales”, *M. P.* II, 113), sin por tanto denunciar abiertamente la institución de la esclavitud.

La prudencia manifestada por Rossi al tocar temas sociales<sup>127</sup>, creemos, obedece a su situación de funcionario real. En oposición al marqués de Mirabeau, quien afirmaba que no se podía “conciliar esclavitud y cristianismo” (Clément 1997: 163), Rossi creía que el cristianismo podía aliviar el sufrimiento de los esclavos: “la religión es el consuelo de los infelices [...] El Evangelio beatifica los padecimientos de los hombres” (“Idea de las congregaciones...”, *M. P.* II, 114). Pero Rossi no se limita a dejar en manos de la religión el alivio de los esclavos. Una atenta relectura del artículo “Amas de leche”, que puede ser entendido como una denuncia de la exagerada intromisión de las esclavas en el seno del hogar, lo cual comporta efectos indeseables, sirve a Rossi para que él nos diga al mismo tiempo que “el mayor beneficio que se puede hacer a un esclavo, es el de darle la libertad, o comprársela”<sup>128</sup>. Esta cita que puede parecer una clara toma de posición antiesclavista de Rossi, podría asimismo reflejar otra realidad: su finalidad es la de preservar la buena marcha de la célula social, la familia; puesto que la influencia de la esclava corrompe —y a fin de evitar mayores estragos—, Rossi llega hasta proponer la emancipación del esclavo. Pareciera que “el mayor beneficio que se puede hacer a un esclavo” estuviera supeditado al mayor provecho del amo. Se trata, creemos, de conciliar una visión humanista con una visión utilitaria.

Con respecto a la casta indígena, Rossi enfatiza la utilidad de la “máquina de barriles” porque además de generar “ventajosos efectos [...] en la Villa de Potosí”<sup>129</sup>, ésta, como se lee en una carta supuestamente enviada a la *Sociedad*, “liberta a los infelices indios de un trabajo desmedido como es el repasil en el buitrón” (*M.P.* II, 31). Para Rossi “La Minería es el principal y tal vez el único manantial de las riquezas del Perú”<sup>130</sup>, por esto hay que proteger a la mano de obra indígena, la única habilitada a soportar los rigores del trabajo minero: “el Indio, digo, acostumbrado a la intemperie y malas condiciones de los países de Minas, es el único capaz de trabajarlas: sus brazos son los

<sup>127</sup> Rossi, refiriéndose a los abusos de la esclavitud, evocará la tensión subyacente en estos términos: “En diferentes ocasiones nos hemos propuesto tratar esta materia; pero siempre tuvimos que retraernos por unos motivos, cuyos análisis y confutación reservamos para otro tiempo” (*Ibid*).

<sup>128</sup> “Amas de leche: Segunda carta de *Filomates* sobre la educación” (Rossi y Rubí: *M.P.* I, 62).

<sup>129</sup> “Adiciones de la *Sociedad*” (*M.P.* I, 220).

<sup>130</sup> “Idea general del Perú” (Rossi y Rubí: *M.P.* I, 4).

que necesitamos”<sup>131</sup>. El indio es considerado como una fuerza de trabajo que debe ser utilizada racionalmente. Lo que no impide buscar un equilibrio entre la idiosincrasia del indio y el progreso económico: “[...] es compatible con la libertad y gusto de los indios el remedio coactivo de las necesidades de los mineros” (“Carta sobre la escasez...”, *M.P.* I, 72). Si el objetivo es atraer una mayor mano de obra indígena al trabajo minero, Rossi propone una solución que incluya una “pronta paga”, un “jornal crecido” y un “trato sagaz y afable” (“Carta sobre la escasez...”, 71).

Por otro lado, Rossi elaborará también un discurso *humanista* que excede la razón económica y se enmarca en principios igualitarios: “Quisiéramos poder transmitir al Público la agitación de nuestro espíritu, y los impulsos vehementes del numen que nos posee, para que viese con agrado el nuevo episodio que formaríamos, inculcando los sagrados derechos del hombre, los bienes de la paz, el amor que nos debe merecer el Indio [...]”<sup>132</sup>. Posiblemente inspirado del artículo primero de la *Déclaration des droits de l’homme et du citoyen* del 26 de agosto de 1789<sup>133</sup>, Rossi, en el extracto citado, incluye al indio como parte integrante de esa humanidad universal a la que alude el texto francés. Es más, Rossi, dejando entrever ecos del pensamiento rousseauiano y de la doctrina católica, demanda un reconocimiento del indio que incluye un sentimiento positivo: el amor. No se trata tan sólo de considerar al indio como nuestro igual, sino que al mismo tiempo hay que amarlo. Puesto que *obras son amores y no buenas razones*, Rossi hace un llamado a los patrones mineros para que en la práctica, éstos, se impregnen de un espíritu caritativo en el trato con los indios: “Deseo ardientemente que los Mineros se persuadan, que es un paralogismo, un engaño, el creer que los Indios son hijos sólo del rigor, y rebeldes al buen acogimiento; y por consiguiente que sean más humanos y caritativos cuando se trata del bienestar de esos infelices” (“Carta sobre la escasez...”, 71). En ocasiones, el entusiasmo igualitario de Rossi, lo llevará a hacer comparaciones que difícilmente podríamos encontrar en otros *mercuristas*: “los indios tienen la misma propiedad que Fontenelle atribuye a los italianos: sus odios y sus afectos son eternos”<sup>134</sup>

<sup>131</sup> “Carta escrita a la *Sociedad* sobre la escasez de gente en las minas” (Rossi y Rubí: *M.P.* I, 71).

<sup>132</sup> “Descripción histórica y corográfica de la provincia de *Chicha y Tarija*” (Rossi y Rubí: *M.P.* II, 33-34).

<sup>133</sup> “**Article premier** - Les hommes naissent et demeurent libres et égaux en droits. Les distinctions sociales ne peuvent être fondées que sur l'utilité commune.”

<sup>134</sup> “Carta escrita a la *Sociedad* sobre longevidad de algunos Peruanos” (Rossi y Rubí: *M.P.* V, 167).

o, refiriéndose a una india que tenía dos pretendientes, él hará un corto paralelo con Ninon de Lenclos (“Carta sobre la longevidad...”, 169).

### 3.2.3 La minería

En el Perú, Rossi ocupó el cargo de Consultor del Real Tribunal de Minería. La creación de esta institución en 1787, respondía a los planes borbónicos por explotar mejor los recursos americanos. En su calidad de funcionario real, Rossi tendrá la ocasión de conocer los principales yacimientos mineros del país. A través del *Mercurio*, Rossi tratará de despertar en el Público lector un interés por la realidad minera. Sus descripciones, cartas y notas, demuestran ampliamente su compromiso profesional e ilustrado por vulgarizar el conocimiento minero. Dentro de esta perspectiva, él apoyará apasionadamente la misión del Barón de Nordenflicht<sup>135</sup>, recomendará métodos y técnicas que racionalicen la explotación minera<sup>136</sup>, defenderá a los mineros autorizados contra los intereses abusivos de los “cruels” habilitadores<sup>137</sup>, promocionará los bancos de rescate<sup>138</sup>, y efectuará recomendaciones para paliar la escasez de la mano de obra en el sector<sup>139</sup>.

Rossi es también el autor de un “Diccionario de algunas voces técnicas de Mineralogía y Metalurgia” (*M.P.* I, 73-89), publicado en enero de 1791 y, que en más del 40%, recoge términos quechuas. Creemos que este trabajo refiere a un deseo de reflejar la realidad minera del siglo XVIII en el Perú: la mayor parte de minas se encontraban en la Sierra y sus principales trabajadores eran indios, por tanto, el lenguaje minero comprendía acepciones en quechua. En marzo de 1792, José Coquette y Fajardo, director del Tribunal de minería de Lima y miembro académico de *la Sociedad de Amantes del País*, propondrá más bien reemplazar las voces quechuas del diccionario de Rossi por sus equivalentes en español —según la terminología del mineralogista irlandés Richard Kirwan— en su “Suplemento a la mineralogía de Kirwan”<sup>140</sup>. Esto podría verse

<sup>135</sup> “Adiciones de la *Sociedad*” (Rossi y Rubí: *M.P.* I, 220).

<sup>136</sup> “Nota” (Rossi y Rubí: *M.P.* II, 55).

<sup>137</sup> “Desagravio de los mineros” (Rossi y Rubí: *M.P.* I, 21-24).

<sup>138</sup> Ver la “Historia de Potosí: Real Banco de Avíos y Rescate” (Rossi y Rubí: *M.P.* VII, 58-63) y “Apología de los Bancos de Rescate” (Rossi y Rubí: *M.P.* VIII, 2-12).

<sup>139</sup> “Carta escrita a la *Sociedad* sobre la escasez de gente en las minas” (Rossi y Rubí: *M.P.* I, 68-72).

<sup>140</sup> “Índice y Suplemento a la Mineralogía de Kirwan para su mejor inteligencia” (José Coquette: *M.P.* IV, 195-230).

como un intento por estandarizar el lenguaje minero serrano según los cánones europeos. Una vez más, asistimos a dos visiones contrapuestas: la de Rossi, local y regional, frente a la del español Coquette<sup>141</sup>, foránea y europeizante.

### 3.2.4 Espacios urbanos y diversiones

Rossi pareciera hacer suya la máxima de Terencio: *homo sum, nihil humani a me alienum puto*<sup>142</sup>. Por ello, su sed de conocimiento no excluye la observación de la realidad presente, de allí su interés por describir los espacios urbanos y sobre todo aquellos dedicados a las diversiones públicas: “Lo que nos interesa más de cerca es el examen de los recreos y espectáculos de que disfruta este Público”<sup>143</sup>. Es muy probable que este interés haya sido despertado por la obra de Jovellanos, “Memorias para el arreglo de la policía de los espectáculos y diversiones públicas”<sup>144</sup>, publicada en 1790.

Antes de proceder a la descripción del espacio urbano, Rossi tendrá que convencer al lectorado de la pertinencia y utilidad de su cometido, su argumento central será aquel de trabajar para la posteridad: “Estos pequeños monumentos del lujo y de la policía de nuestro siglo, servirán a los venideros para calcular y hacer la historia de las comodidades de esta Capital, en su modo de pensar, y de los grados por los cuales ha empezado a emular y tal vez a sobrepasar a las de Europa”<sup>145</sup>. Al mismo tiempo, Rossi buscará incitar la curiosidad del lector resaltando las cualidades de la realidad local; así el nos dirá, por ejemplo, que hay mayor “moderación” y “decencia” en el Coliseo de Comedias de Lima que en sus similares de Europa<sup>146</sup>.

Hoy podemos leer sus escritos sobre las diversiones públicas de Lima como piezas de sociología urbana. En ellas, además de describirse conductas, comportamientos

<sup>141</sup> José Coquette y Fajardo, era capitán español y se desempeñaba como director del Tribunal de minería de Lima (Clément 1979: 160).

<sup>142</sup> Hombre soy, y nada de lo humano me es indiferente.

<sup>143</sup> “Idea de las diversiones públicas de Lima” (Rossi y Rubí: *M.P.* I, 28).

<sup>144</sup> “Memoria para el arreglo de la policía de los espectáculos y diversiones públicas y sobre su origen en España”, Gaspar Melchor Jovellanos en *Rincón Castellano*,

[http://www.rinconcastellano.com/biblio/ilustracion/jovellanos\\_pol\\_ii.html](http://www.rinconcastellano.com/biblio/ilustracion/jovellanos_pol_ii.html)

<sup>145</sup> “Rasgo histórico y filosófico sobre los cafés de Lima” (Rossi y Rubí: *M.P.* I, 109).

y costumbres propias al público asistente, se nos informa de la composición de éste. El Coliseo de Comedias de Lima cobijaba a un público heterogéneo compuesto de individuos pertenecientes a diferentes clases sociales (clases dominantes, intermedias y populares), tal como sucedía en algunas ciudades europeas. Es más, en los aplausos a los entremeses, Rossi percibe una complicidad del público que supera las diferencias sociales<sup>147</sup>. Rossi, abanderado de la Ilustración, fustigará este comportamiento mimético en el que “la parte sensata del público” asimila su conducta a la de la “ínfima plebe”. Es la minoría ilustrada (la “parte sensata de los concurrentes”) la llamada a efectuar el cambio social, su conducta ha de servir de modelo a otros segmentos de la población y no lo contrario. En efecto, tal como lo afirma Estenssoro: “La Ilustración tenía una vocación didáctica, un verdadero afán de enseñar, y el medio privilegiado para la educación del pueblo era el teatro” (Estenssoro: 51). Rossi, en tanto miembro de esa minoría ilustrada, asume su rol de *critic of manners*. Es más, dicho rol será paulatinamente asumido por ese pequeño sector del público, diferenciado del “gran público” y caracterizado por el uso de la razón ilustrada. Este “gran público” deberá ser representado por “la parte sensata del público”, el cual también se erigirá en su “portavoz” y su “preceptor” (Habermas: 48).

La importancia de la razón ilustrada en Rossi queda establecida en su recomendación por obras teatrales que respondan al “gusto moderno” en detrimento de aquellas subordinadas a exigencias religiosas<sup>148</sup>. Para Rossi, el “gusto moderno” implica una mejor selección de las piezas a representar, así como una mejor *performance* de los actores<sup>149</sup>. Se trata pues de una nueva sensibilidad que, mediante el instrumento de la crítica de arte, instaurará tímidamente un nuevo gusto basado en la razón.

Otro espacio urbano, al cual Rossi le dedicó “breves indagaciones” (*M.P.* I, 109) en un artículo entero, fue el que corresponde a los cafés de Lima<sup>150</sup>. Sin dejar de señalar

<sup>146</sup> “Los teatros de Europa no guardan la misma moderación y decencia que ostenta el nuestro, en cuanto al trato interior de los palcos y luneta”, en “Idea de las diversiones públicas de Lima” (Rossi y Rubí: *M.P.* I, 29).

<sup>147</sup> “Sólo se nos ofrece preguntar ¿por qué la parte sensata de los concurrentes se mezcla en aplaudir unos entremeses, que se ejecutan sólo para congeniar con la ínfima plebe?” (*Ibid.*).

<sup>148</sup> “Ignora tal vez [el público] que un palmoteo intempestivo arraiga más fuertemente el gusto depravado con que se elogian las Comedias de Religiosos, Papas y Santos, que debían desterrarse en un siglo, y en un País tan ilustrado como el nuestro?” (*Id.*, p. 29).

<sup>149</sup> “Un poco de gusto moderno en la predilección de las piezas, mayor estudio en los cómicos, menos ejercicio en los apuntadores, [...]” (*Ibid.*).

<sup>150</sup> “Rasgo Histórico y Filosófico sobre los Cafés de Lima” (Rossi y Rubí: *M.P.* I, 108-111).

que la implantación de estos establecimientos obedecía al “predicamento de la moda” (“Rasgo sobre los Cafés...”: *M.P.* I, 109), Rossi juzga una vez más necesario convencer al público de la importancia del tema<sup>151</sup>. Los cafés, “instituciones de la esfera pública” según el lenguaje de Habermas, existían desde mediados del siglo XVII en Europa (Habermas: 43). Ya en 1721, Montesquieu había tratado de los cafés parisinos en la carta XXXVI de sus *Lettres Persanes*.

Imitando a los establecimientos europeos, en los cafés limeños se ventilaban temas literarios: “[...] las discusiones literarias empiezan ya a tener lugar en ellos”<sup>152</sup>, así como también asuntos tratados en la prensa local: “[En los cafés limeños] El *Diario Erudito* y el *Mercurio* suministran bastante pábulo al criterio del Público” (“Idea de las diversiones públicas ...”, *M.P.* I, 29). Hecho a resaltar es que “Don Francisco Serio [...] propietario del café de la calle Santo Domingo”<sup>153</sup> era suscriptor del *Mercurio*<sup>154</sup>.

Los cafés representaban un importante espacio de intercambio de opiniones para las clases instruidas: “los Cafés mismos son otros tantos puntos de reunión, que acercan a los *hombres de talento*, facilitan el comercio delicioso de los descubrimientos literarios, excitan una noble emulación, publican y depuran las combinaciones científicas”<sup>155</sup>. Esos “hombres de talento” —que nos hacen pensar en el *homme éclairé* de Voltaire— a los que hace referencia Rossi, no corresponden a una clase social determinada. El talento, visto como una manera novedosa de razonar, será la carta de presentación de los que frecuentan los cafés. Es “la autoridad del argumento” el elemento privilegiado para nivelar, en ese espacio urbano, las jerarquías sociales: “signifie pour l’esprit de l’époque l’égalité des personnes en tant que ‘simples êtres humains’” (Habermas: 46-47). Rossi intuirá el nuevo *humanismo* propiciado en los cafés al calificar éstos como establecimientos que “unen el hombre al hombre” y “concilian la uniformidad del carácter” (“Rasgo sobre los Cafés...”, *M.P.* I, 110).

<sup>151</sup> “Pero que dirán aquellos genios descontentadizos y vulgares de que hablamos en la introducción de este rasgo, observando que tratamos de una cosa que han visto nacer, y están viendo todos los días” (*Id.*, p. 111).

<sup>152</sup> “Idea de las diversiones públicas de Lima” (Rossi y Rubí: *M.P.* I, 29).

<sup>153</sup> “Rasgo Histórico y Filosófico sobre los Cafés de Lima” (Rossi y Rubí: *M.P.* I, 110).

<sup>154</sup> Su nombre aparece en la “Lista de suscriptores” del tomo II, folio XII del *Mercurio Peruano*.

<sup>155</sup> “Introducción al tomo VII del *Mercurio Peruano*” (Rossi y Rubí: *M.P.* VII, 10) [Las cursivas son nuestras].

Aparte de los teatros y los cafés, otros lugares de encuentro *pluriclasista* dignos de mención fueron el Coliseo de Gallos<sup>156</sup> y la Plaza de Toros, construidos respectivamente en 1762 y 1768. No ha de sorprendernos que, al interior de estos recintos, y, entre apuestas u oles entusiasmados, “hombres de talento” hayan podido interactuar e intercambiar impresiones. De alguna manera, también en esos espacios públicos, se suspendían esporádicamente las diferencias sociales. Y ello era posible, gracias al control ejercido por las autoridades: “[...] pero no se advierte el menor desorden aún en las apuestas que suelen atravesarse, pues la autoridad del Juez [...] es respeto que contiene todo desarreglo” (*M.P.* I, 44). Esta repulsa al desorden, según Gabriel Ramón, se inscribía en el plan borbónico por aplicar en las colonias “nuevas estrategias de control social a largo plazo” (Ramón: 303). Al escribir sobre estos lugares, Rossi nos transmite su ideal social: la interacción *armoniosa* de grupos sociales heterogéneos, respetando el orden impartido por la autoridad, sin cuestionarlo. De alguna manera, ello prefigura el ideal del público que Rossi intentará crear, es decir, un público dócil a las consignas de la *elite instruída* y respetuoso de la autoridad de la razón ilustrada.

### 3.2.5 La mujer

En un contexto netamente patriarcal —dentro del cual es difícil rescatar un protagonismo femenino— paradójicamente, la presencia de las mujeres en la vida colonial es insoslayable en cuanto ellas ejercen una forma de control social<sup>157</sup>. Como afirma Claudia Rosas Lauro, mediante el *rumor*, ellas “crean opinión pública” al “sacar los secretos de familia a la calle” (Rosas Lauro: 412). Rossi no es ajeno a esta realidad, por ello busca ganárselas, en tanto público, a los ideales de la Ilustración.

Desde las primeras páginas del *Mercurio*, Rossi tiene en cuenta al lectorado femenino. En el “Prospecto” por ejemplo, su llamado “al bello sexo” excede la óptica paternalista y elogia la capacidad intelectual de la mujer limeña:

---

<sup>156</sup> “[...] en algunos días suele ser crecido *el concurso de todas las clases*” (*M.P.* I, 44) [Las cursivas son nuestras].

<sup>157</sup> A este respecto, no ha de desdeñarse el rol de las sirvientas o de las *amas*.

Yo he creído siempre, que esta preciosa mitad de nuestra especie, bien puede ser que a veces se divierta con frivolidades y bagatelas; pero no son éstas las delicias de su corazón. Todo lo que interesa al Bien Publico, y la ilustración común, ha merecido siempre a las Limeñas una adhesión constante [...], *no hay materia, por elevada que sea, que no entre en el Sistema de sus meditaciones*, y aun en el de su acrisolado Criterio.<sup>158</sup>

Aunque sólo se trate de una invitación “lisonjera” para granjearse las simpatías femeninas, en el “Prospecto” Rossi concibe ya la idea de un *público femenino* diferente del Público en general. En ese sentido, es innegable la influencia de Joseph Addison, uno de los redactores del periódico inglés *The Spectator*, quien, con respecto a las mujeres, había escrito en 1711: “The Toilet is their great Scene of Business, and the right adjusting of their Hair the principal Employment of their Lives [...]. This, I say, is the State of ordinary Women; tho' I know there are Multitudes of those of a more elevated Life and Conversation, that move in an exalted Sphere of Knowledge and Virtue”<sup>159</sup>. Nótese la similitud entre los propósitos del redactor inglés y los antes citados de Rossi en el “Prospecto”.

Pero la mujer no sólo es vista como lectora y parte del Público. Al igual que Addison —el cual se había propuesto “instruir” a sus lectores<sup>160</sup> y lectoras<sup>161</sup>—, Rossi también se arrogará la función de *educar*, a fin de corregir “frivolidades y bagatelas” (“Prospecto” (*M.P.* I, 6) femeninas en un lenguaje ligero y a veces festivo. Comparando un extracto de la carta ficticia escrita por Rossi sobre “los gastos excesivos de una Tapada”<sup>162</sup> con los propósitos de Addison, encontramos el mismo tono satírico y hasta la misma idea de cuantificar los matices de un determinado comportamiento femenino.

<sup>158</sup> “Prospecto” (Rossi y Rubí: *M.P.* I, 6) [Las cursivas son nuestras].

<sup>159</sup> Joseph Addison, *The Spectator*, Monday, March 12, 1711. Rutgers, the State University of New Jersey; The Spectator Project, <<http://tabula.rutgers.edu/spectator/text/march1711/no10.html>>

<sup>160</sup> “Since I have raised to myself so great an Audience, I shall spare no Pains to make their Instruction agreeable, and their Diversion useful. For which Reasons I shall endeavor to enliven Morality with Wit, and to temper Wit with Morality, that my Readers may, if possible, both Ways find their account in the Speculation of the Day” (*Ibid.*).

<sup>161</sup> “But there are none to whom this Paper will be more useful than to the *female World*. I have often thought there has not been sufficient Pains taken in finding out proper Employments and Diversions for the Fair ones” (*Ibid.*) [Las cursivas son nuestras].

<sup>162</sup> “Carta escrita a la *Sociedad* sobre los gastos excesivos de una Tapada” (Rossi y Rubí: *M.P.* I, 111-114).

Addison alude a la “infinita” variedad de modos de agitar un abanico<sup>163</sup> propio de la mujer inglesa, mientras que Rossi afirma que la tapada, haciendo gala de su coquetería, tiene “25 modos de reír” y “más de 40 modos de mirar”<sup>164</sup>.

En su rol de moralizador, adoptando la voz de un marido quejoso en el artículo mencionado, Rossi criticará con amenidad la propensión al gasto y a las diversiones de la esposa<sup>165</sup>, en detrimento de la economía familiar y de la educación de los niños<sup>166</sup>. Se pugna entonces por una esposa austera y *útil* en el seno familiar. Podemos decir que esto se inscribe en el afán controlista de la Ilustración, dentro del cual, la mujer deberá ocupar un lugar preciso (esfera privada) y limitar su movilidad en el espacio público<sup>167</sup>, puesto que de esa manera no tendrá “gastos excesivos” y no desatenderá el cuidado de los hijos.

El espacio apropiado para la mujer en el ideario *mercurista* es el hogar. Mas este hogar es un espacio en el cual el poder femenino predomina sobre el poder patriarcal. En la carta “Amas de leche”<sup>168</sup> enviada por el lector ficticio nombrado *Eustaquio*<sup>169</sup> *Filomates*, Rossi, en un estilo burlesco no exento de ironía, nos muestra que al interior del espacio doméstico se constituye una alianza entre mujeres (esposa, suegra, hija y otras) para proteger al *ama de leche* de las protestas del *pater familias*, quien considera que la criada tiene demasiado poder:

María [el ama de leche] es la que manda en la casa; todos los criados la obedecen y la acatan más que a mi mujer y a mí mismo; hace lo que le da la gana; y si acaso me pongo a reconvenirla sobre alguna falta, me veo

<sup>163</sup> “*Handle your Fans / Unfurl your Fans / Discharge your Fans / Ground your Fans / Recover your Fans / Flutter your Fans [...]*” Joseph Addison, *The Spectator*, Wednesday, June 27, 1711, <<http://meta.montclair.edu/spectator/text/v01/INDEX.djvu>>

<sup>164</sup> “Carta escrita a la *Sociedad* sobre los gastos excesivos de una Tapada” (Rossi y Rubí: *M.P.I.*, 112).

<sup>165</sup> “[...] ella no pierde comedia; ella en los toros ha de tener galería; en tiempo de invierno lomas y más lomas; amancaes y más amancaes; y por fin de fiesta a de ir al rodeo de Atocongo o se viene la casa abajo” (*Ibid.*).

<sup>166</sup> Sobre el rol de la mujer en la educación de los niños, véanse las cartas: “Carta escrita a la *Sociedad* sobre el abuso de que los hijos tuteen a sus padres” (*M.P. I.*, 36-38) y “Amas de leche: segunda carta de *Filomates* sobre la educación.” (*M.P. I.*, 59-62).

<sup>167</sup> Con respecto a la restricción espacial de la mujer, véase el artículo de Marisela Meléndez “Inconstancia en la mujer: espacio y cuerpo femenino en el *Mercurio Peruano*, 1791-1794”, en *Revista Iberoamericana*, vol. LXVII, no. 194-195, 2001, pp. 79-88 y “La mujer en el *Mercurio Peruano*: Intimidad destapada” de Marcel Velásquez, en *Identidades*, edición no. 43, versión digital, <<http://www.editoraperu.com.pe/identidades/43/encuentros.asp>>

<sup>168</sup> “Amas de leche. Segunda carta de *Filomates* sobre la Educación” (Rossi y Rubí: *M.P. I.*, 59-62).

<sup>169</sup> Nombre que hace referencia al mártir San Eustaquio, quien, junto a su esposa Teopiste, fue condenado a las fieras en 118 d. C. durante el imperio de Adriano.

confundido con las majaderías de mi dichosa suegra *Democracia*, con las de *Teopiste* [la esposa], y de todo el parentesco. (Amas de leche”, *M.P.* I, 60)

Nótese que al nombrar alegóricamente *Democracia* a la suegra, Rossi nos previene contra los desmanes de la filosofía igualitaria y, de alguna manera, contra la teoría de la división del poder; el recuerdo de la Revolución Francesa estaba aún muy fresco en la mente de los ilustrados limeños.

En la primera carta de *Filomates* que trata del abusivo *tuteo* de los hijos hacia los padres<sup>170</sup>, se señalan a “madres, tías y abuelas” como responsables de la difusión de un comportamiento contrario a “la subordinación y a la buena política de las gentes”; aquí las mujeres forman un bloque común para impedir la intervención reformista del padre: “Vmd. que quiere enseñar a otros la buena crianza, debe saber primero, que es mucho atrevimiento el querer corregir una costumbre general”, protestará la suegra (“Educación”, *M.P.*, I, 37). En otras palabras, el padre no tiene ni voz ni voto en el hogar, éste es el espacio femenino por excelencia. Esta emboscada mujeril al poder patriarcal, no significa, por supuesto, una franca erosión del dominio masculino en la sociedad civil; antes bien, demuestra la existencia de tensiones sexuales por delimitar espacios de libertad en el seno del hogar.

Por otro lado, se puede apreciar en Rossi una clara voluntad por atraer al público femenino. Ello lo llevará a ampliar el espectro de su crítica social para también incluir en ella cuestionamientos sobre ciertos comportamientos masculinos. Ocultándose bajo una voz femenina de protesta, en una carta<sup>171</sup> que rechaza los argumentos del escrito sobre los “gastos excesivos de una tapada”, Rossi fustigará, con igual gracia e ironía, comportamientos inapropiados del esposo (propensión al juego, a la bebida, al tabaco, etc.)

Rossi se interesa igualmente por la vestimenta y el maquillaje femeninos. En su “Descripción del Faldellín de las Limeñas” (*M.P.* I, 173-175) —escrito en décimas—, dará detalles de dicha prenda, los cuales incluyen, la materia de que está hecho (“*Es de*

<sup>170</sup> “Educación. Carta escrita a la *Sociedad* sobre el abuso de que los hijos tuteen a sus padres” (Rossi y Rubí: *M.P.* I, 33-36).

<sup>171</sup> “Carta escrita a la *Sociedad* en contraposición a la de *Fixiogamio* [...]” (Rossi y Rubí: *M.P.* I, 161-164).

*Tisú, de Espolín, de Terciopelo o Bayeta*”), el precio (“*Sus trescientos patacones y Cincuenta para picos*”) y el lugar de venta: (“*en Bodegones [...], Calle principal del Comercio de Modas*”). El interés por esta prenda no es gratuito, hay un deseo de agradar al público femenino así como de defender una creación “local”. Una vez más, Rossi privilegia lo local frente a lo foráneo, opone el faldellín “perulero” a la pollera. Puesto que el faldellín es un artículo de moda, su defensa es de orden estético (“*Su salero lo hace tal / Que realza la hermosura*”), y ésta se contrapone a una moralidad restrictiva — el detractor del faldellín, “el majadero” de las décimas, arguye que es una prenda que “se exponía a lo indecente”—. A éste respecto, el Rossi *sensual* predominará sobre el Rossi *ensor*. Por otro lado, Rosas Lauro detecta un “objetivo de propagandizar el uso de estas prendas entre el público femenino” puesto que “[...] el papel de las mujeres como consumidoras se va consolidando” (Rosas Lauro: 385). Si fuera así, entraríamos en el ámbito económico ya que se hace referencia a una clara promoción del producto nacional.

En cuanto al maquillaje, Rossi asume una postura similar a la de Addison, al criticar el uso del “albayalde” utilizado por las damas peruanas como cosmético. La diferencia con Addison estriba en que para este último el maquillaje de la mujer era un arma *inmoral* de seducción (se trataba de un engaño perpetrado contra el género masculino), mientras que Rossi, en su escrito intitulado “Sueño alegórico”<sup>172</sup>, sin descartar el aspecto “deshonesto” del uso del cosmético, pondrá énfasis en los efectos nocivos del “detestable afeitte”, cuya aplicación en el rostro femenino “[...] injuria(n) y afea(n) su blancura natural” (“Sueño Alegórico”, *M.P.* I, 271). Como podemos apreciar, la prevención de Rossi se dirige a la mujer de tez “blanca”, la cual, creemos, forma parte de su lectorado femenino ideal.

Es interesante notar que en el “Sueño alegórico”, Rossi empieza por exaltar “la extremada blancura” del “hermoso” y “divino” rostro de las mujeres de Lima para luego, no sólo criticar el uso del albayalde sino también listar una serie de “defectos” “en lo moral” que, a ojos del personaje del “viejo venerable” (suerte de censor que aparece en el texto), representan “fealdad” y hacen “delincuente” a la mujer, con excepción de “aquellas principales Ninfas” que, suponemos, pertenecen a la elite dominante. Rossi

<sup>172</sup> “Sueño Alegórico” (Rossi y Rubí: *M.P.* I, 269-272).

resalta la belleza de la mujer limeña y al mismo tiempo formula una crítica tendiente a reformar ciertas facetas del comportamiento de la misma. A este respecto es muy posible que Rossi haya sido influenciado por la lectura del *Lazarillo de ciegos caminantes* de Carrió de la Vandra, quien en un lenguaje satírico había criticado la vestimenta de las limeñas<sup>173</sup> y su propensión al grito<sup>174</sup>. Por el uso de hipérbolos, metáforas y lenguaje mordaz, el estilo de escritura del “Sueño alegórico” se asemeja al del *Lazarillo*.

El tema de la belleza femenina le sirve a Rossi como hilo conductor para asumir su rol de censor y defender lo local — “[...] todos me aseguran que las Señoritas Limeñas son de una hermosura igual o superior a las bellezas tan decantadas de la Georgia, Circasia y Mingrelia”<sup>175</sup>— Pero al margen de estos propósitos (asumir un rol de censor y defender lo local), al explotar el tema de la belleza de la mujer, Rossi persigue un objetivo fundamental: atraer el público femenino a su proyecto de creación de un lectorado criollo ilustrado.

### **3.3 Presencia cualitativa y cuantitativa de los escritos de José Rossi y Rubí en el *Mercurio Peruano***

Las contribuciones de José Rossi y Rubí para el *Mercurio Peruano* se sucedieron desde finales de 1790 hasta su partida para España en mayo de 1793. Dichos escritos se publicaron en los tomos I, II, III, IV, V, VII y VIII. Como puede apreciarse, Rossi colaboró con el *Mercurio* en forma continua —a excepción del tomo VI, que va desde al mes de septiembre a diciembre de 1792. El número de escritos de tomo a tomo es variable; el tomo I representa el mayor número de contribuciones de Rossi y Rubí. Firmados siempre bajo seudónimos:

<sup>173</sup> Refiriéndose al faldellín limeño, luego de tildarlo de “escandaloso” dirá que: “[las limeñas] elevan sus faldelines a media porta, como cortinas imperiales” (Carrió de la Vandra: 220). Refiriéndose al calzado, para criticar la coquetería y la inclinación al gasto de las limeñas, Carrió afirmará: “Sin embargo, sus zapatos tienen dos inconvenientes, o mejor decir, tres. El primero es dar una figura extraordinaria a sus pies, que por ser de uso patrio se les puede disimular. El segundo es los costos de estos zapatos, por su corta duración y exquisitos bordados, y lo tercero por el polvo que recogen [...]” (Carrió de la Vandra: 216).

<sup>174</sup> A éste respecto, Carrió nos dirá: “[...] vengo en conocimiento que esta voz [la mímica] corresponde a aquellos movimientos de rostro y manos con que se explican los recién nacidos y los mudos [...] y es lástima que las señoras limeñas no introduzcan este idioma para liberarse de gritar tanto en sus casas” (Carrió de la Vandra: 216).

<sup>175</sup> “Descripción del faldellín de las limeñas” (Rossi y Rubí: *M.P.* I, 173).

[...] nos manifestábamos, pero envueltos en un *misterioso grecismo*. [...] Con este mismo auxilio pudo la mano más débil e indocta de la *Sociedad*, sostener casi sola todo el peso del *Mercurio* por el espacio de cuatro meses, los mismos que forman el primer tomo<sup>176</sup>.

Una rápida lectura del índice del tomo I nos permite comprobar la gran cantidad de artículos escritos por *Hesperiófilo*. Por eso hemos elegido este tomo con el objetivo de efectuar una evaluación de la superficie escrita que ocupan los escritos de este autor en el mencionado volumen, los mismos que corresponden a los cuatro primeros meses de 1791. Decidimos entonces hacer un examen de la superficie escrita siguiendo el método sugerido por Jean-Pierre Clément. Este estudioso utiliza un criterio de medición basado en la utilización del centímetro-columna (cm/col). Ya que el *Mercurio* está impreso a página completa —y no en dos columnas como los periódicos de ahora— sólo se mide la altura de cada texto para saber qué espacio ocupa en el periódico. He aquí el resultado:

### Repartición de la superficie por autor

Autor	cm/col		% superficie impresa
Rossi y Rubí	2 035		45
Otros autores	2 483		55
Total	4 518	=	100

<sup>176</sup> “Introducción al Tomo VII del *Mercurio Peruano*” (Rossi y Rubí: *M.P.* VII, 4).

**REPARTICIÓN DE LA SUPERFICIE POR NÚMERO DE ESCRITOS**

<b>Autor</b>	<b># de escritos</b>	<b>%</b>
Rossi y Rubí	41	47
Otros autores <sup>177</sup>	46	53
Total	87 =	100

Estos dos pequeños cálculos, cuyos resultados difieren ligeramente, nos permiten comprobar que un sólo autor ha escrito casi la mitad de los artículos del primer tomo.

---

<sup>177</sup> En el tomo I, los otros autores consignados, exceptuando *Hesperiófilo* son: *Thiméo*, *Hermágoras*, *Homótimo*, *Chrysippo*, *Hypparco*, *Archidamo*, *Cephalio* y *Aristio*.